

MÉDICOS URUGUAYOS EN EL TANGO

Eduardo Wilson

Academia Nacional de Medicina

En primer lugar, les ruego disculpar la calidad de la ilustración musical, que en muchos casos corresponde a grabaciones antiguas o caseras, sin la tecnología de hoy en día.

En segundo lugar, una aclaración: el material que he ido reuniendo durante los últimos 25 años es tan abundante que he debido hacer una selección para la presentación de hoy. Me limitaré, pues, a recordar aquellos uruguayos graduados de médicos que han tenido una actuación profesional o pública reconocida como autores, compositores o intérpretes del tango en alguna de sus formas. He omitido el análisis de la trayectoria de médicos que han dedicado al tango mucho de su tiempo en menesteres no creativos ni interpretativos pero no menos importantes. De cualquier manera quiero recordar algunos nombres: Roberto Mariño, autor del libro *“Uruguayos en la historia del tango”*, Ovidio Tomasco, autor de una interesante historia de *“La Cumparsita”*, Carlos Romero, como cardiólogo ha investigado el uso de la palabra corazón en el léxico tanguero, Juan Pedro Rubinstein, como directivo y Presidente de Joventango y desde Futango ha contribuido enormemente a la difusión y resurgimiento del tango en nuestro medio en los últimos años, y a nuestra querida colega neuróloga desaparecida Marta Pietra, que durante años dirigió su *“Bar Tabaris”*, auténtico refugio tanguero, donde *“no faltaba la guitarra bien encordada y lustrosa ni el bacán de voz gangosa con berretín de cantor”*.

Martín Lasala

Martín Alfredo Lasala Álvarez (“El Chino”) se graduó como doctor en medicina en 1916. Como médico, Lasala actuó en el Servicio de Pediatría del Prof. Luis Morquio. Pero la mayor parte de su actividad laboral fue como diplomático en París, donde residió la mayor parte de su vida.

Pianista aficionado, compuso los siguientes tangos: “Borráme la falta Pedro”, instrumental, fue dedicado a Pedro De Maestri, bedel de la Facultad de Medicina. Entre los festejos de la Segunda Semana Galénica, celebrada en 1913, figura el estreno de la opereta “El crepúsculo de un dios”, que tenía como personaje central al mencionado bedel. El tango de Lasala formó parte del acompañamiento musical. Años más tarde, en 1982, “Borráme la falta Pedro” fue grabado por César Zagnoli en solo de piano, y a fines de esa década, también en solo de piano, Beba Ponce de León hizo una grabación particular del mismo tema.

“El estagiario”, también instrumental, fue interpretado por Roberto Firpo y su orquesta en 1916, en el Teatro Urquiza, junto con “El Pollo Ricardo”, del también uruguayo Luis Fernández. Ante el notable éxito obtenido, Firpo los llevó a Buenos Aires. Posteriormente el tango de Lasala fue grabado por varias orquestas típicas. La versión de Di Sarli de 1941 es sin duda la más difundida.

Beba Ponce de León grabó otro tango de Lasala: “Carolí”, en 1958. Otros tangos compuestos por él, todos instrumentales, son: “El Pollo” y “El trancazo”, registrados en AGADU, y “El pesao” y “El tipógrafo”, éstos sin registro.

Escuchamos “Borráme la falta Pedro” en solo de piano por César Zagnoli.

Manuel Salsamendi

Manuel Salsamendi se graduó de médico en 1937. Pianista y organista y compositor, fue uno de los fundadores de AGADU. Fue un ejecutante de órgano de primera línea, llevando al disco varias obras de Juan Sebastián Bach.

En materia de música popular se dedicó preferentemente al jazz. Integró la Troupe Ateniense, para la cual compuso varias obras con Ramón Collazo, entre ellas un tango, el único de su producción, titulado "Pituco". Al parecer este tango fue grabado junto con otros 5 temas en 3 discos 78, por la orquesta de Ramón Collazo en Buenos Aires en 1930, en el Sello Nacional Odeon, cantando Guillermo Peña. No hemos podido acceder a este registro.

Alberto Munilla

Alberto Munilla Arboleya nació en Montevideo. Al momento de decidir su ingreso a la Facultad de Medicina se manifestaron en él dos vocaciones bien definidas y bien distintas. Por un lado la vocación científica orientada a la investigación. Por otro lado la vocación de artista popular, acaparada por los carnavales.

Canalizó la orientación científica acercándose en el año 1928 a la Clínica de Benigno Varela Fuentes y Pascual Rubino, como ayudante. A partir de ese momento Varela Fuentes fue su maestro admirado y referente obligado. En 1936 se graduó como doctor en medicina, desarrollando una trayectoria que, como lo ha señalado Mañé Garzón, lo define como nuestro primer médico nutricionista. Como tal, se carteo con dos Premios Nobel de la vecina orilla, Bernardo Houssay y Federico Leloir, publicó libros y trabajos científicos y organizó y fue el primer director y docente de la Escuela de Dietistas.

Pero hoy nos interesa su otra vocación juvenil, la de artista popular. Si bien fue muy intensa, solo se extendió durante sus años de estudiante.

Desde antes de ingresar a la Facultad de Medicina, Munilla hizo amistad con un joven pianista, algo mayor que él, Orlando Romanelli, que poseía tanta facilidad para componer cualquier tipo de música como la que tenía Munilla para componer poemas. De esta amistad comenzaron a surgir diversas piezas musicales. Se vivía la década de los años veinte, época en que el carnaval montevideano vivía un notable resurgimiento por la aparición de las llamadas "troupe". En 1930 Orlando Romanelli decidió formar una nueva troupe, a la que llamó, acorde con la fecha, "*Centenario*". Para escribir las letras de las canciones que él componía, acudió a la colaboración de su amigo Alberto Munilla. La nueva troupe salió a competir nada menos que con "*Un real al 69*" de Salvador Granata, y la "*Oxford*" de Ramón "Loro" Collazo. La "*Centenario*" tuvo un éxito sorprendente. Obtuvo ese año el segundo premio, detrás de "*Un real al 69*" y al año siguiente obtuvo el primer premio, que repitió en 1933 y 1937, año éste en que dio término a su actuación y dijo adiós a los carnavales.

En estos años de la troupe Centenario Munilla fue autor de rotundos éxitos como lo fueron los tangos "*Sacate el antifaz*" y "*Ahí va un tango*" y la ranchera "*La choza de María Chucena*", todos con música de Romanelli y grabados en Buenos Aires.

En la Asociación General de Autores del Uruguay (AGADU), institución de la que fue socio fundador, Munilla registró 49 composiciones musicales, de las cuales 17 son tangos de su autoría, de los cuales mostramos un par de ejemplos. La cantidad real de tangos que escribiera supera esta cifra, ya que varios no están registrados. Su principal colaborador como autor de la música, aunque no el único, fue Orlando Romanelli.

De los 20 tangos con letra de Munilla llegaron al disco 7, en distintas épocas y por distintos intérpretes. Es de recordar que recién a partir de 1941 fue posible realizar grabaciones comerciales en Montevideo, tras la aparición de la empresa Sondor.

Como ejemplo de los tangos de Munilla, escucharemos “Ahí va un tango”, compuesto en 1931, en una versión reciente, de 2006, a cargo del Trío de Guitarras argentino “Las Bordonas”. El recitado que precede a la canción también es de Munilla.

Ramón Carlos Negro

Ramón Carlos Negro se graduó en 1936. Es muy conocida por todos su extraordinaria trayectoria en la Pediatría nacional, culminando como Profesor de Clínica Pediátrica, Profesor Emérito de la Facultad de Medicina y Miembro Titular de la Academia Nacional de Medicina.

Poseía gran oído musical pero no estudió música. Solía cantar tangos como aficionado en todo tipo de reuniones, incluso congresos. Puso música a letras de tango de su amigo Munilla, de los cuales solo fue registrado en AGADU “Chau luna”, con letra y música compartidas con Munilla. Este tango fue interpretado pero no grabado por César Zagnoli. “Puerto” y “Sin rencor” son tangos versificados por Munilla pero no registrados en AGADU, y “Jacinta” es una milonga, también con letra de Munilla y sin registrar.

José Antonio Appratto

Nació en Santa Lucía, Canelones, donde pasó su infancia. Sin estudiar música, aprendió a tocar de oído.

Aprobó su último examen de Medicina en 1943, obteniendo la Medalla de Plata. Se orientó a la pediatría. Rápidamente adquirió gran prestigio, llegando a tener una numerosa y absorbente clientela. Más adelante, fue designado, concurso mediante, Jefe del Servicio de Pediatría de Asignaciones Familiares, cargo que ejerció hasta su retiro en 1980.

Su gusto por la música y en especial por la música típica se había iniciado ya en Santa Lucía. Pero fue en la década del sesenta, estabilizada ya su vida médica, que comenzó a prestarle mayor atención. Se rodeó de amigos que compartían sus gustos musicales, como el Dr. Héctor Bello, Mario Núñez, Toto D’Amario, Luis Di Matteo y César Zagnoli, entre otros. En 1962 compuso un tango que tituló “Íntimo”, al que puso letra su amigo y colega Héctor Bello. Este tango fue pasado al pentagrama por Toto D’Amario y fue firmado con un seudónimo de Appratto: José Galeno. Años después, en 1969, al ser presentado por Bello a Juan D’Arienzo, éste aceptó incorporar este tango a su repertorio, pero con el nombre de “Sin tí”. Fue grabado por la orquesta D’Arienzo en 1969, cantando Osvaldo Ramos. Posteriormente compuso un vals, interpretado por la orquesta de D’Amario y otro tango, solo instrumental, titulado “A Toto D’Amario”, que fue interpretado por Jaurés Lamarque Pons al piano en el programa televisivo “Mediodía con usted” en 1969. Todas estas piezas musicales lucen la firma de “*José Galeno*”.

Ricardo Dubcovsky

Ricardo Dubcovsky Naistal nació en la provincia de Santa Fe, Argentina, pero desde niño se radicó en Montevideo.

Desde muy joven manifestó gusto por la música, en especial por el tango y por el piano. Hizo uso de esas dos inclinaciones para ayudar a financiar su carrera médica, trabajando como pianista en locales nocturnos.

Se graduó como médico en 1953. Ejerció como médico general durante 40 años.

Pianista y prolífico compositor, registró 41 obras musicales en AGADU, entre ellas 9 tangos. También registró 2 obras en SADAIC, Argentina.

De estos tangos, tres llegaron a ser grabados. Muchas de sus composiciones no tangueras también llegaron al disco.

Entre los autores de letras de sus canciones hay conocidos poetas.

Su última actuación pública fue en un acto organizado por la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina en el Sindicato Médico del Uruguay en el año 1993, donde interpretó al piano dos de sus tangos: “Como un cascabel” y “Por varón”. Escucharemos este último, grabado en esa ocasión.

Raúl Risso Comesaña

Raúl Risso Comesaña fue laboratorista del Sanatorio Español. En la Facultad de Medicina fue Ayudante de Clase de Química Biológica y posteriormente, en 1958, Practicante Interno de Laboratorio en el Hospital de Clínicas. En 1975 obtuvo su título de especialista en Laboratorio Clínico por competencia notoria.

Compañero de estudios de Héctor Bello, con él compuso los tangos “Maroñas” y “Palermo mío”, de los cuales no se conocen grabaciones. El tango “Maroñas” se transformó en “Piano Bar”, luego de modificarse con la colaboración de Héctor Bello y Santiago Chalar, y fue interpretado y grabado por Judith Cedrés.

León Oliver Castro

León “Pocho” Oliver Castro nació en la ciudad de Florida. Hizo estudios primarios y liceales en su ciudad natal. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1944 y obtuvo su título en 1952. De inmediato volvió a Florida, donde se desempeñó como médico general. Se retiró de su actividad médica en el año 2001.

De muchacho, se transformó en obligado cantor de tango en ruedas de amigos. Ya recibido, en Florida, continuó con su afición, cantando en múltiples funciones benéficas, o en celebraciones donde, junto con el Dr. Jacobo Zibil, era invitado constante. El Pocho Oliver para cantar tangos, el Jaco Zibil para animación y contar cuentos.

Tuvo otras actuaciones menos espontáneas en los clubes sociales del departamento. En el Centro Democrático, en especial durante la presidencia del Dr. Nelson Sica, actual Presidente de la Academia del Tango uruguayo, eran frecuentes los eventos tangueros a los cuales se invitaba a intérpretes locales, entre ellos Oliver, y a intérpretes con reconocimiento nacional e internacional. Compartió escenarios con la orquesta de Oscar Raúl Pacheco, con los guitarristas Héber Bruno y Nelson Peralta, con Aníbal Oberlin, con quien cantó en dúo, y el 18 de julio de 1982, con Alberto Castillo.

El 24 de junio de 1995, recordando a Gardel, la Intendencia Municipal de Florida organizó un gran espectáculo de tango, al cual invitó a los grandes cantores floridenses, entre ellos al Pocho Oliver.

Fuera de Florida, participó en el programa “El millonario” de Saeta TV Canal 10 de Montevideo.

Héctor Bello Schmitt

Nació Héctor Bello en Montevideo. En marzo de 1948 ingresó a la Facultad de Medicina y en 1957 se le otorgó el título de médico. Orientado desde estudiante a la anestesiología, recibió su título de especialista por “Competencia notoria”, otorgado por la Escuela de Graduados, en 1975.

Ejerció su especialidad en distintas clínicas de la Facultad y del Ministerio de Salud Pública y en la actividad privada, principalmente en el Hospital Británico. Aquí lo vemos con profesores de la Facultad.

Fuera de la práctica de la anestesiología, sus intereses abarcaron la música popular, en especial el tango, y la historia nacional. Es muy extensa la obra musical de Bello, que incluye 14 tangos.

Un episodio de especial trascendencia en la vida artística de Bello ocurrió en 1961. Durante una actuación de Juan D’Arienzo en Radio Carve, el director de orquesta se sintió mal y se solicitó la presencia de un médico. Bello, que estaba entre los numerosos oyentes ubicados en la Fonoplatea de la radio, concurre de inmediato. Comprobó un cuadro doloroso de abdomen y le aconsejó internación en el Hospital Británico. El músico atendió el consejo, fue asistido rápidamente y en poco tiempo se solucionó su problema de salud.

Este fue el comienzo de una larga amistad que se extendió hasta la muerte de D’Arienzo. Fue así como en 1962 le presentó el tango “Del compás te llaman Rey”, con letra y música propias. D’Arienzo decidió incorporar el tango a su repertorio, llevándolo al disco en 1962 con la voz de Horacio Palma.

A partir de ahí se sucedieron varias incorporaciones de tangos escritos por Bello al repertorio y a la discografía de la orquesta de D’Arienzo hasta llegar a un total de ocho, cantados por Horacio Palma, Armando Laborde y Osvaldo Ramos. Escuchamos la versión de “Presente barra querida”, de Bello y Mario Orrico.

Dos hechos revelan la afinidad del afamado director porteño por las letras de Héctor Bello. Primero, fue Bello el autor uruguayo que cuenta con más obras musicalizadas por D’Arienzo. Segundo, con excepción del exitoso Federico Silva, a quien le grabó 12 tangos, fue Bello el letrista uruguayo más llevado al disco por la orquesta D’Arienzo.

Esta es la lista de tangos de Bello que llegaron a grabarse. “Piano Bar” es la nueva versión de “Maroñas”, de Bello y Risso, en la que colaboró Santiago Chalar. Escucharemos “Falso”, en la versión de Judith Cedrés. Este tango fue el último al que puso música D’Arienzo.

Hugo Di Yorio

Hugo Walter Di Yorio Lambert nació en Montevideo. Ingresó a la Facultad de Medicina en marzo de 1958 y egresó en 1967. Su actividad profesional se desarrolló en el campo de la medicina general. Se retiró al llegar a los 68 años.

Comenzó a estudiar piano a los 8 años y recibió el título de profesor de piano pocos días antes de cumplir los 18. Posteriormente estudió Armonía y Contrapunto con el Prof. Marino Rivero.

Compuso música a partir de los 18 años, principalmente tangos, a los cuales agregaba letras de su autoría. También compuso valsos y milongas y música popular de la

época. En la Asociación General de Autores del Uruguay (AGADU) hay registrados 39 obras musicales suyas. De éstas, 27 son tangos.

Los siguientes tangos de Hugo Di Yorio llegaron a la grabación en discos o en cassettes:

Aparte de componer música, actuó como pianista profesional integrando entre 1954 y 1967 las orquestas típicas de Francisco (Panchito) Maquieira, los hermanos Yozzi, los hermanos Bianco y Mario Di Brana.

Su actuación más prolongada fue en la segunda época del conjunto *“Cuatro pianos para el tango”*, que actuó en Radio Carve y Saeta TV.

Más adelante fue llamado por Miguel Villasboas para sustituir a Washington Quintas Moreno, con quien hacían un dúo de pianos. Grabaron así un disco de tangos de autores uruguayos en 1990, inaugurando las grabaciones digitales en el país.

También fue convocado con frecuencia por Humberto Torre Cedrez, un periodista y académico del tango, para intervenir y darle marco musical a sus comentarios radiales.

Nunca detuvo su producción como compositor y letrista. El tango *“Me sorprenden los cuarenta”* se estrenó en una reunión de su generación médica al cumplir los cuarenta años del ingreso a la Facultad, en 1998.

Como pianista de tangos, llegó a grabar:

“De los orígenes del tango”, con 23 tangos, comentados por Humberto Torre Cedrez e ilustrados musicalmente por Di Yorio en solo de piano.

“Tangos uruguayos en digital. Villasboas – Di Yorio, Dúo de Pianos”, con 12 tangos.

Escucharemos el tango “Matasanos”, de Francisco Canaro, en solo de piano por Hugo Di Dorio.

Carlos Paravís

Carlos Alfredo Paravís Salaberry nació en Montevideo en 1938. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1958 y en 1970 obtuvo su título de Doctor en Medicina. Después de recibido cultivó la especialidad de Traumatología y Ortopedia, que desempeñó principalmente en la ciudad de Minas, donde se radicó en 1974 y donde dirigió el Hospital Vidal y Fuentes. Falleció en 1994.

A partir de 1964, durante sus 30 años de vida artística, grabó cerca de 20 discos como solista, con milongas, serraneras, valsecitos y canciones y actuó en festivales internacionales. Obtuvo varios premios, entre ellos el primer disco de platino otorgado a un cantante de canciones camperas.

Un aspecto poco conocido de Santiago Chalar es su incursión en el tango. En 1980 grabó un disco de larga duración, *“Aros de humo”*, que contiene tres tangos con música suya y letras de Santos Inzaurrede, que recuerdan lugares y personajes de Minas. En el acompañamiento musical participaron músicos de Minas. Esos tangos fueron *“Aros de humo”*, *“Estación”* y *“Para vos, bandoneón”*. Junto con estos tangos de su autoría, canta otros dos tangos, *“Boliches viejos”* de Carrizo y *“Yuyo verde”* de Homero Expósito y Domingo Federico, y ejecuta con su guitarra el tango instrumental *“Adios Nonino”* de Astor Piazzola. Son los únicos tangos llevados al disco por Santiago Chalar y, que sepamos, los primeros tres, junto con *“Piano Bar”*, son los únicos que compuso. Escucharemos *“Para vos bandoneón”*.

Mario Medina

Nació en 1925 en el Cordón. Ingresó a la Facultad de Medicina a los 17 años, en 1943, y egresó en 1954.

Orientado a la Medicina Interna, hizo docencia toda la vida. Se inició en la Clínica Médica del Prof. Fernando Herrera Ramos y continuó en las Clínicas de los Profesores Carlos Oehninger y Carlos Gómez Haedo como Profesor Agregado. En 1993 fue honrado con el muy merecido título de Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

Prestó servicios en varias mutualistas, en especial en la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos, donde llegó a ser Jefe del Servicio de Puerta y de Medicina Interna. También dirigió los Centros de Tratamientos Intensivo del Hospital Maciel, Sanatorio Americano y de la Asociación Española desde que iniciaron sus actividades. Se retiró en 2003.

Su afición por el tango canción es de toda la vida. Su prodigiosa memoria le permite conocer no menos de mil letras de tango.

Si bien nunca actuó profesionalmente como cantor de tangos, actuó en forma honoraria cada vez que se le invitaba a participar de funciones benéficas. De la misma manera accedió a cantar en reiteradas ocasiones en Joventango, tanguerías, confiterías y restaurantes, donde nunca faltaba alguien que lo invitara, conociendo sus condiciones de cantor de tangos. Una de sus actuaciones públicas más recordadas fue su participación como cantor en una orquesta típica integrada por médicos, formada para actuar en el Canal 4 en el programa televisivo “Las tres tareas de la buena voluntad” en la función en beneficio del Hospital Pasteur.

En sus diversas presentaciones como cantor fue acompañado por selectos músicos, como el pianista César Zagnoli, los bandoneonistas Edison Bordón, Héctor Urtazú, Toto D’Amario y Néstor Vaz, los guitarristas Julio Cobelli, Domingo Spano y el teclado de su hijo, el excelente músico Raúl Medina. Ha grabado varios CD no comerciales, con acompañamientos de teclado, guitarra y bandoneón.

A la condición de cantor agrega la de ser un excelente bailarín de tangos, ganador de dos concursos. Lo escucharemos cantando “*La abandoné y no sabía*” de José Canet.

Enrique Pera Erro

Nació en 1930 en Salto. Ingresó a Facultad de Medicina en 1948 y se recibió como médico cirujano en 1962. Especialista en cirugía plástica por competencia notoria, desarrolló actividad docente como Profesor Adjunto de la primera cátedra de cirugía plástica de la Facultad de Medicina y como Profesor de la Cátedra de Cirugía Vasculard de la Facultad de Medicina de la Universidad El Salvador de Buenos Aires. Tuvo una extensa producción científica premiada a nivel nacional e internacional.

No tuvo educación musical pero aprendió a ejecutar varios instrumentos de oído. Compuso música y letra para sus composiciones, entre las cuales se encuentran 7 boleros, 9 foxtrots, 4 milongas y 6 tangos, la mayoría registrados en AGADU. Todas sus composiciones están firmadas con un seudónimo: “Enrique P. Soledad”. Los tangos son:

“*Chiquilina caprichosa*”, grabado por orquesta Sondor en 1957.

“*Llueve en el bulín*”, grabado por la cantante Luz Marí.

“*Te necesito*” grabado por el autor en piano.

“La gran verdad”, grabado por la orquesta de D’Amario con Manuel Correa y por el Trío Hagopian con Ernesto Camino.

“Muchachos viejos”, grabado por la orquesta de D’Amario con Ledo Urrutia y por el Trío Hagopian con Ernesto Camino.

“Qué felicidad”, tango incompleto.

Escucharemos *“Muchachos viejos”* en versión del Trío Alvaro Hagopian con Ernesto Camino.

Ernesto Santero

Ernesto Santero nació en 1937 en Montevideo. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1956 y recibió su título de médico en 1965.

Hizo carrera docente en Clínica Médica y Gastroenterología, alcanzando a ser designado Profesor Agregado de Clínica Médica con el Prof. Carlos Oehninger y luego con el Prof. Ricardo Elena. En 1993 se retiró de la carrera docente y en 2001 del mutualismo. En el año 2006 viajó a España, radicándose en Cataluña, en la ciudad de Tarragona.

Su actuación pública como violinista de tango comenzó a los 11 años. Integró la Revista Infantil dirigida por Miguel Angel Manzi en Radio Carve, junto a Manolo Guardia.

En febrero de 1956 formó parte de la orquesta típica de Francisco (*“Panchito”*) Maquieira, en una exitosa temporada en el Argentino Hotel de Piriápolis. En julio de ese año se unió al Quinteto Típico de Juan Mouro y Carlos Maquieira. Hasta 1959 participó en ese renombrado conjunto tanguero, con el cual tuvo una intensa actuación en radio, bailes y giras por el interior del país, llegando incluso a Concordia y Santana do Livramento. En 1957, en los bailes del Club Colón, este quinteto alternó con el Quinteto de Roberto Firpo. Estas actuaciones le permitieron tener ingresos que le ayudaron a financiar sus estudios médicos. En 1959, obligado por las exigencias de los estudios se vio en la necesidad de suspender su actividad como violinista profesional del tango. No llegó a la grabación de discos.

En junio de 2001, ya retirado de la medicina, y reiniciado como violinista, ingresó a la Orquesta Típica de Miguel Villasboas como primer violín, con la cual hizo presentaciones en Argentina y todo el Uruguay. En octubre del mismo año, la orquesta realizó una extensa gira de 45 días por 30 ciudades del Japón. De vuelta a Montevideo, aunque no intervino en las grabaciones de la orquesta, continuó participando regularmente en sus actuaciones públicas.

Carlos Solís

Carlos Horacio Solís nació en 1937 en el Cordón. En 1956 ingresó a la Facultad de Medicina, de la cual egresó en 1965. Recibió el título de oftalmólogo por competencia notoria en 1973.

Desde 1962, antes de recibirse, se orientó a la oftalmología, trabajando como ayudante de su tío, el prestigioso oftalmólogo Raúl Rodríguez Barrios. Permaneció junto a él absorbiendo sus enseñanzas durante 15 años. En el año 1977 decidió radicarse en Melo. Retornó a Montevideo luego de dos años y medio, instalando consultorio propio, donde continúa ejerciendo su profesión.

Su vinculación con el tango y su danza fue reciente y relativamente casual, luego de un encuentro fortuito con el Presidente de Joventango, su colega el Dr. Juan Pedro

Rubinstein, quien convenció a Solís y su esposa Cristina, de tomar unas clases de danza en Joventango. Rápidamente se entusiasmaron, y cautivados por la danza del tango, Solís y Cristina comenzaron a frecuentar las milongas de Montevideo y de Buenos Aires. Un local muy visitado, mientras existió, fue el Bar Tabarís, de la Dra. Marta Pietra. En la actualidad suelen concurrir 4 veces por semana a distintas milongas.

Solís y Cristina han sido invitados a numerosas actuaciones públicas a partir de 2006. Bailaron en la presentación del primer disco del Cuarteto Rica Cosa en la Sala Zitarrosa en 2009. Este disco, “Bien parejito”, tiene como carátula una fotografía retocada de la pareja.

Participaron, integrando la comparsa “La Clínica”, en las Llamadas de los Carnavales de 2009 y 2010, cuando por primera vez se incluyó un cuerpo de baile de tango en los desfiles.

En marzo de 2011, en la presentación del segundo disco del cuarteto Rica Cosa, que se realizó en el Teatro Solís, fueron invitados nuevamente, y compartieron el escenario con varios destacados artistas, entre los cuales Adriana Varela. En esta ocasión, su actuación fue presentada como “*Los Solís en el Solís*”.

Una semana después fueron invitados a Buenos Aires por Ernesto Rassi, a participar en una demostración de tango organizada en la sede porteña de la Academia del Tango Argentina.

Como bailarines del tango canyengue, “Los Solís” han merecido alabanzas de los expertos de ambos márgenes del Río de la Plata.

Alejandro Habibi

Médico anesthesiólogo, trabajó en el Hospital de Clínicas, Sanatorio Americano, Casa de Galicia, entre otras instituciones.

Ya desde su juventud, aparte de los estudios de medicina, dedicó especial atención al estudio y la práctica del canto, particularmente del tango. Durante más de 20 años actuó profesionalmente en radios y distintos locales bailables y vinerías de Montevideo, Buenos Aires y Mar del Plata, como vocalista de distintos conjuntos musicales uruguayos como las orquestas de Puglia-Pedroza y de César Zagnoli y los tríos de Oldimar Cáceres, César Zagnoli, Toto D’Amario, Raúl Jaurena y Tangúisimo. Llegó a acompañar con su voz a Aníbal Troilo en bandoneón y Mario Núñez en guitarra. Finalmente pudo más la anesthesiología y abandonó definitivamente el tango como cantor profesional. No llegó a grabar discos con ninguna de sus conjuntos acompañantes, pero hemos podido rescatar algunas de sus versiones grabadas directamente de sus actuaciones en la fonoplatea de Radio Carve con el Trío de César Zagnoli. Le escucharemos su interpretación de “Ya estamos iguales” de García Jiménez y Anselmo Aieta.

Eduardo Lenzi

Eduardo Lenzi Failache nació en 1942 en Santa Lucía y poco después su familia se trasladó a Cardal (Dpto. de Florida), donde Eduardo hizo sus estudios primarios. Para sus estudios liceales volvió a Santa Lucía. Culminado el liceo, se radicó en Montevideo para continuar sus estudios y en 1960, ingresar a la Facultad de Medicina. En 1968 recibió su título de médico cirujano y volvió a su ciudad natal, donde se radicó.

En su departamento desarrolló una intensa actividad como médico y como Director de la Colonia Santín Carlos Rossi y Director de la Regional Sur. Posteriormente fue Director Técnico del Círculo Católico de Montevideo.

Al mismo tiempo que concurría a la escuela en el Cardal, Lenzi estudiaba piano. Siendo adolescente, organizó un conjunto musical con amigos amantes del tango. Este conjunto nunca llegó a actuar en público porque cuando ya se había programado el debut, fueron invitados a sumarse a la Orquesta Típica de Oscar Raúl Pacheco. Lenzi formó parte de la orquesta entre 1957 y 1960. Salvo el violinista, que era de 25 de Mayo, todos eran de Cardal. Esta orquesta actuó en Florida, San José y Canelones. Era una orquesta muy profesional, con orquestaciones que enviaba Héctor Stampone de Buenos Aires, y alternaban en los bailes con las orquestas de Washington Oreiro y Walter Méndez entre otras menos conocidas. Se iniciaron en esta orquesta los excelentes bandoneonistas Héctor Ulises Pasarella y Néstor Vaz, floridenses de trayectoria internacional.

En 1985 se juntaron varios amigos tangueros de Santa Lucía y fundaron un club de tango. Eran Lenzi, Raúl González Brignoni, también oriundo de Cardal y conocido como “Gotán”, seudónimo con que firmaba sus artículos sobre tango en “Clarín” de Buenos Aires, “El Vasco” Poyhu, nativo de Santa Lucía, que había ganado el premio mayor en “Martini pregunta” contestando sobre Juan D’Arienzo, y varios más. Se auto-denominaron “Tanguería 85”, organizaron espectáculos con artistas locales y de Montevideo en el Hotel Bilmore, con cenas-show a beneficio de obras sociales locales. La “Tanguería 85” funcionó hasta 1994, dejando una recordada huella tanguera en Santa Lucía.

Gerardo Pérez

Gerardo Pérez Méndez nació en 1954 en Montevideo pero hizo sus estudios primarios en Empalme Sauce, departamento de Canelones. Sus estudios de Medicina fueron accidentados, cumpliendo una parte en Montevideo, otra en Buenos Aires y la última en Montevideo. Una vez recibido en 1991, inició el post-grado de Nefrología. Desde entonces, durante su permanencia en Montevideo, ha trabajado en diversos centros de diálisis crónica y de agudos de Montevideo y del interior.

A los 11 años su padre y su padrino le regalaron un bandoneón. Recibió clases de Carlos Belozzo, músico que tenía una orquesta típica. Cinco años después Gerardo fue invitado a integrar la orquesta como segundo bandoneón, y en ella se mantuvo hasta su ida a Buenos Aires en 1975. Allí retomó sus estudios musicales con Ernesto Díaz Roca, pero el 4 de julio de 1978 le robaron el bandoneón, y dejó de tocar. Por 16 años quedó en suspenso su vocación de intérprete tanguero.

En 1994, ya de vuelta en su ciudad natal y recibido de médico, decidió reiniciar sus estudios de bandoneón y comenzó a tomar lecciones con René Marino Rivero, a quien Gerardo considera su verdadero maestro en la ejecución. Comenzó sus actuaciones públicas, acompañando a Malena Muyala en sus presentaciones y giras. Con ella grabó “Temas pendientes”, el primer disco de Malena. Formó un trío, llamado “Estilo tango” con Alvaro Hagopian al piano, Juan Antonio Rodríguez violoncello y él en bandoneón, de intensa actuación en el *Bar Tabaris*. Paralelamente introdujo su música en la práctica médica, acompañando a sus pacientes en diálisis con la ejecución del bandoneón y logrando calmar ansiedades y alegrar el ambiente.

En el año 2001 viajó a EEUU como integrante del Cuarteto Mala Junta, que actuó en el estado de Florida y en Nueva Orleans con marcado éxito. Como consecuencia, en

2003 fue llamado desde Nueva Orleáns para trabajar con músicos norteamericanos en la orquesta “Milonga”, durante tres meses. En marzo de 2004, integrando la orquesta “Montevideo Tango”, viajó a Medio Oriente, actuando en Jordania, Egipto y Líbano.

El mismo año, ya con visa artística, volvió a Nueva Orleáns. Su intención era hacer solo música, siendo que no había revalidado su título de médico. Pero en 2005, por culpa del Huracán Katrina que azotó Nueva Orleáns, sufrió otro percance instrumental. La casa que habitaba y que debió abandonar por las crecientes se inundó y le arruinó en forma definitiva el bandoneón junto con gran parte de su biblioteca. En enero de 2006 adquirió un nuevo bandoneón que se decía había pertenecido a un integrante de la orquesta de Osvaldo Pugliese, y se trasladó a Chicago.

Fueron varios los conjuntos musicales que organizó en Chicago. El conjunto más permanente fue el cuarteto, luego ensemble, “Alma de tango”, con el que grabó 6 piezas musicales:

Su última actuación en Chicago fue en abril de 2009, como solista invitado para preceder a la actuación del conjunto rioplatense Bajo Fondo, que visitaba la ciudad como parte de su gira por EEUU. La relegada vocación médica había resurgido lo suficiente como para obligarlo a retornar a su país y a su condición de nefrólogo, aun a expensas de olvidar, por el momento, la música.

Pero no del todo, aquí lo tenemos entre nosotros y se ha ofrecido a interpretar un par de tangos con su bandoneón. Adelante, Dr. Pérez.

Por mi parte, he terminado mi exposición. Muchas gracias.